

Joan Robinson y Piero Sraffa desde el Místico Cielo Swedenborgiano

Por Alejandro Fiorito¹ y Gustavo A. Murga²

A Dolores y Soledad

Resumen

En este escrito se trata de repasar algunos de los principales aportes y críticas a la teoría económica marginalista, realizada por dos importantes economistas: Piero Sraffa y Joan Robinson en Cambridge. La forma elegida fue la de un encuentro actual de ambos y describir un hipotético diálogo personal, en algún lugar del cielo de Swedenborg, utilizando recursos literarios de Jorge Luis Borges.

Palabras Clave: Crítica de la teoría del Capital, Poskeynesianismo, Economía Clásica, Piero Sraffa, Joan Robinson.

Abstract

In this paper, its try to rethinking some main ideas and critics of marginal economic theory, that was made by two important economists: Piero Sraffa and Joan Robinson in Cambridge. The way that was chosen is a meeting in the present and describe an hypothetic dialogue in somewhere of the Swedenborg´s sky, using literary resources of Jorge Luis Borges.

Key words: Critic of Capital Theory, Postkeynesian, Classic Economy, Piero Sraffa, Joan Robinson.

"To create a little flower is the labour of ages."

William Blake

Era tarde. Nos encontrábamos en un café. No lejos de la facultad. Nuestra pequeña mesa estaba, como siempre, colmada de libros. Empezamos discutiendo, quizá acaloradamente, sobre los rendimientos constantes, nos vimos confinados al mundo lineal de la infatigable álgebra matricial del Doctor Luigi Ludovico Pasinetti. Luego, discutimos sobre la existencia de cierta gravitación de los precios de mercado sobre los precios naturales. Cambiamos el eje de la discusión y retomamos las cíclicas controversias sobre el capital. Recorrimos diversos autores, diversas épocas. Acordamos como siempre en el planteo de ciertos problemas, pero nos vimos en la imposibilidad de emular esta feliz circunstancia respecto de la ponderación de los mismos. En algún momento tocamos el tema del periodo medio de producción de los austriacos, del equilibrio y del tiempo. No recordamos como, de allí pasamos a discutir quizá sobre la duración del capital. Sí efectivamente. Estamos de acuerdo en que la discusión era

¹ Argentino, Economista, Académico de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Luján.(UNLU).E-Mail: afiorito@alternativagratis.com y afiori@mecon.gov.ar

² Argentino, Economista, Académico de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Luján.(UNLU). E-mail: mmogam@alternativagratis.com

ésa cuando nos interrumpió la voz de un desconocido. Era un hombre de edad. Vestía anticuado traje negro, de terciopelo. Preguntó en un correcto inglés, y no sin cortesía, dónde se encontraba. Uno de nosotros atinó a decir, en un modesto inglés -tal vez un tanto americano- que en el café "Opera" de Callao y Corrientes. El desconocido volvió a preguntar, pero esta vez sobre una circunstancia espacio-temporal más general. Sobre, la ciudad en la que nos encontrábamos y lo más sorprendente, el año. Se le respondió, aunque con cierta vacilación.

Empezó a susurrar sobre su hombro derecho, y posteriormente hizo lo mismo sobre el izquierdo, sin prestarnos la más mínima atención. Sospechamos de su cordura. Uno de nosotros preguntó si se encontraba bien. Pero, fue desatendido. Decidimos ignorarlo. Proseguimos la discusión, sobre la duración de los bienes de capital y uno de nosotros aventuró el ejemplo de los coches de la línea A de subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires, para enfatizar cierta demanda de mayor realismo de los supuestos de los cuales se partían. El otro esbozó una *Reductio ad Absurdum*. Argumentó que si el criterio correcto era el del ejemplo, se debería considerar una especie de amortización infinita del capital. Y concluyó, no sin convicción: "Convengamos que los bienes de capital, por más durables que sean, no son indestructibles".

Aquel extraño interrumpió nuevamente. Esta vez en un castellano decente. Preguntó si podía sentarse. Lo miramos, más detenidamente. Observamos que detentaba una espada con una empuñadura extraña, en su mano derecha. Sacó de manera solemne una rosa del bolsillo superior izquierdo y la depositó sobre alguno de los libros que estaban en nuestra mesa. Nos desafió a responder si alguien sería capaz de destruirla, de reducirla a la nada. No nos atrevimos a contestarle. De pronto nos sorprendió con un vigoroso golpe de puño. La había pulverizado. Luego, recorrió con la vista los desordenados volúmenes que escondían los pocillos alquilados ya por tiempo indefinido, los cuales se habían perdido hacía dos horas. Se resistían a ser consumidos. Aprovechamos esta circunstancia para llamar al mozo, a quien el estruendoso golpe dio cuenta de nuestra incómoda, quizá peligrosa, situación. El supuesto Paracelso rompió el silencio y aseguró que no desconocía... *esos nombres* (señaló dos viejos volúmenes: *The Accumulation of Capital* y *Produzione di merci a mezzo di merci*). Sospechamos entonces estar en presencia de un colega, que quizá en los laberintos del álgebra había perdido la razón. Tal vez la simpatía Smithiana nos acercó, nos llevó a no rechazarle. Lo invitamos a acompañarnos, a indicarle al mozo su pedido y a discutir con nosotros. Dijo que nos acompañaría tan solo un momento, pidió leche tibia y un austero trozo de pan. Pero, se negó rotundamente a entablar discusión alguna. Evitamos decir algo que lo contrariara (pues ninguno de nosotros olvidaba que el excéntrico colega, siempre podría esgrimir el argumento que detentaba en su diestra; inútil sería tratar de refutar ese hecho con la lógica) y simplemente nos dispusimos a escucharlo. Comenzó su alocución de la siguiente manera:

De Coelo et Inferno, publicado en 1758 en Ámsterdam, es el lugar donde está expuesta la doctrina de la Nueva Jerusalén de Emanuel Swedenborg. Expondré brevemente el concepto original del Cielo y del Infierno Swedenborgiano. El cielo y el infierno de la doctrina de aquel hombre escandinavo más alto que los otros, no son lugares y no pertenecen a un tiempo terrenal, aunque las almas de los muertos que lo habitan, y de alguna manera los crean, los ven como situados en el espacio tridimensional. Son condiciones de las almas, determinadas por su vida anterior.

Luego de una pausa, prosiguió:

A nadie le está vedado el Paraíso, a nadie impuesto el Infierno. Al decir de Borges, las puertas están abiertas. Claro, que con una excepción. Para los Evangelios, la salvación es un proceso ético. Ser justo es lo fundamental. A tal requisito Swedenborg añade uno más. No mencionado por ningún teólogo según las doctas fuentes que he consultado. El de ser inteligente. Un rebelde discípulo de Swedenborg, escribe: "El tonto no entrará en la Gloria por santo que sea".

Quienes mueren no saben que están muertos; durante un tiempo indefinido proyectan una imagen ilusoria de su ámbito habitual y de las personas que los rodeaban. Al cabo de ese tiempo se les acerca gente desconocida. Si el muerto es malvado le agradan el aspecto y el trato de los demonios y no tarda en unirse a ellos; si es justo elige a los buenos. Cada día, a cada instante el hombre labra su perdición eterna o su salvación. Como dice Borges, "seremos los que somos".

Sabido es que Swedenborg extiende la idea de la nueva Jerusalén celestial de San Juan el Teólogo, a otras grandes ciudades. Y en *Vera Cristiana Religio* (1771) escribe que hay dos Londres. Eso se explica. Como antes mencionamos, al dejar el mundo terrenal, los hombres no pierden sus caracteres, sus amistades (claro, que deben estar muertas), sus afectos, sus costumbres, los lugares a los que habituaban ir, etc. Sumemos a esto el hecho de que en Inglaterra, hay una superstición popular que declara que no sabremos que hemos muerto hasta que comprobemos que el espejo no nos refleja. Uno imagina que el más allá de Swedenborg, al menos el Cielo, carece de esos delatores espejos. De modo que todo es allí más o menos parecido a como lo es aquí, claro que con todas las peculiaridades que hemos mencionado y algunas más que evitaremos mencionar.

Alfred Marshall, ese próspero comerciante urbanés, que al generoso decir de John Maynard Keynes fue el descubridor de un completo sistema copernicano, en el que todos los elementos del universo económico se situaron en su puesto por mutuo contrapeso e interacción, exigía tres grandes facultades intelectuales a los economistas: percepción, imaginación y raciocinio. Pero, más que nada, la segunda.

Tenemos ejemplos ilustres, que pueden atestiguar que los grandes economistas (y también el resto) cumplieron, y cumplen ese segundo requisito. Ahí tenemos a un contemporáneo de Marshall, que no es otro que el ingeniero Marie-Esprit-León Walras. Famoso es ya el rematador que lleva su adjetivo, de modo que evitaremos cualquier aclaración, de por sí redundante entre economistas. Tenemos también a William Stanley Jevons y sus no menos fabulosas manchas solares. Claro, Jevons afirmaba esto hacia 1875; él creía que las variaciones en la atmósfera del sol, manifestadas en la frecuencia y magnitud de las manchas solares, determinaban las fluctuaciones rítmicas de la industria (eso se explica, se había impresionado con la periodicidad de las grandes crisis inglesas del siglo XIX y movido por esa coincidencia, hizo investigaciones que lo habían convencido de haber hallado un factor causal genuino). También tenemos artefactos no menos extraordinarios que el factor causal genuino que Jevons creyó hallar, como la mágica hacha Akermaniana del fogoso Johan Gustav Knut Wicksell, que tenía la propiedad, escandinava, de ser tan pequeña que el periodo de tiempo necesario para su producción no merecía ser tenido en cuenta. Pero, no nos ensañemos con lo que nuestro afán clasificatorio agrupa en lo que llamamos una "escuela", o un periodo. Convengamos, que los "neoclásicos" pueden citar buenos antecedentes. Es decir, no menos célebres son ciertos utensilios y personajes: los arcos y flechas del cazador y la canoa y los implementos del pescador del clásico David Ricardo, o los ciervos y castores de la mítica sociedad de cazadores del padre de la Economía Política Inglesa, Adam Smith.

Uno pensaría, ya a mis años –ustedes son jóvenes- que esa costumbre se ha perdido en el tiempo. Con el devenir del avance matemático, econométrico, etc. se va perdiendo lo místico, lo fabuloso. Pero, no es así del todo. Ahí tenemos, aún haciendo largos viajes en la imaginación, alimentada por sus maestros, algo que los ávidos estudiantes de economía contemporáneos no desconocen, allí tenemos el helicóptero Friedmaniano (o debiéramos decir, Patinkiniano, que Friedman supo pilotear) arrojando y extrayendo dinero de las hermosas playas de las robinsonianas islas de ese no menos imaginativo Lucas Jr. En fin, la lista es extensa y no menos variada que fantástica.

El propósito de esta breve, e injusta, enumeración es el de disculparme por lo que voy a suponer. Los economistas nos preciamos de detentar, en principio esa segunda cualidad marshalliana y si ustedes se precian de ser tales, no pueden dejar de percibir que Joan Robinson y Piero Sraffa, irremediabilmente han muerto. Han sido justos, o al menos lo han

intentado. Han sido inteligentes. Han vivido en Inglaterra. Más precisamente, se han conocido en Cambridge, fueron contemporáneos. Y por lo tanto deberíamos razonar que ambos reúnen los requisitos para formar parte del Cielo Swedenborgiano.

Dónde imaginarlos ahora, sino en esa Cambridge Inglaterra en la que uno los imaginó siempre que leyó sobre ellos. Dónde presumirlos ahora, sino juntos. Haciendo qué otra cosa puede imaginarlos uno, a sus años -que no son más de los que el que les habla- que no sea discutiendo, conversando, teorizando. Quizá en este mismo instante lo estén haciendo.

En ese momento improvisó un diálogo, cuya duración desconocemos realmente. Hizo las veces de Joan Robinson, y Piero Sraffa, entremezclando el inglés y el italiano de manera tal que resultaba convincente su relato celestial. No nos sorprendió tanto lo que supusimos una prodigiosa memoria, como la maravillosa imaginación con la que mezclaba ideas y la gran convicción con la que relataba ciertas opiniones que creímos le pertenecían más a él que a los célebres autores.

P.S:-...y ya le decía yo estimada Sra, que en lo mejor de la charla este muchacho Ludwig, se puso a rezar...y no supe que hacer. Es muy extraño este muchacho, mas me agradó su estilo lapidario. Pero, volviendo al tema de mi preludeo, "Producción de Mercancías por medio de mercancías", pretendí iniciar un camino de retomar y renovar los vínculos de la economía política, eludiendo la "aberración teórica" que representa la economía marginalista, donde iguales categorías fueron trastocadas para representar fenómenos inexistentes, o bien contradictorios (tanto es así que hasta un Schumpeter se *confunde* y dice que Walras, Wicksell, Marshall, Jevons, Clark y todas las figuras señeras de la época, representaron el proceso económico en forma muy parecida a como lo había concebido Smith o J.S. Mill). Sencillamente obtuve precios de producción, o naturales en Smith, o normales en Ricardo, e intenté retomar y generalizar de Dmitriev su evitada incursión en las épocas prehistóricas, para fechar el trabajo incorporado hasta la primera aparición del "capital" técnico; y además, generalizar una crítica a Bortkiewicz y su *solución* de la transformación de valores a precios en Marx; y desde luego...

J.R.-Mi querido Sraffa... convengamos, que tu elaboración era, al menos, muy "abstracta". Aunque, es cierto que se presentaba como un reto frente a las ideas anteriores, tales como la noción de "productividad marginal del capital"; a ese respecto no son solo adecuadas y correctas sino rigurosas tus hipótesis. Si los autores de libro de texto que propagan estas ideas no pueden rebatirte en cuanto a esas hipótesis, menos podrán hacerlo con otras más complicadas y ni qué hablar de aquellas que podemos considerar indefinidas.

P.S:-Ese fue el punto, sabes muy bien, que había que tirar mucho lastre, -como decía Maynard- por ejemplo, el que productos con distintos tiempos de producción se equiparen...iese Böhm-Bawerk con su periodo medio de producción como medida del "capital"! Mas fundamentalmente mostrar que pueden hallarse un sistema de precios normales o de producción sin recurrir a ningún instrumento marginalista...

.J.R.-Pero, sabes -al igual que yo- que para la discusión de los precios efectivos en una economía industrial real, es preciso tener en cuenta infinidad de dificultades. Por ejemplo, consideremos ese supuesto de una tasa uniforme de beneficio. Los datos físicos no pueden decirnos cómo se divide el producto neto entre salarios y beneficios. Podemos sentar el postulado de que la tasa de beneficio es uniforme, de modo que hay el mismo porcentaje de rendimiento sobre el valor del stock de medios de producción necesarios para cada producto, pero entonces todo lo que sabemos es que los precios de las mercancías deben ser tales, que cada una facilite la misma tasa de beneficio...

P.S:-Aspetta un pó, Joan, eso es correcto pero la finalidad como digo en mi libro, es dar un inicio, un preludeo a la crítica, para llegar a retomar la economía clásica. Desde 1925, en que critiqué el aparato conceptual de Marshall, en donde a lo largo de cinco años me convencí cada vez más de lo estéril de sus equilibrios parciales sin tener en cuenta lo que implica la

"recurrencia" de los costos en la producción de mercancías. Pero, ya en 1960 intente iniciar un sendero que no llevaba a los estáticos caminos de la simultaneidad de Pareto, o de Walras.

J.R.: -Está bien, debo conceder que, tu análisis de la distribución del producto entre salarios y beneficios de la industria, en condiciones técnicas dadas, proporciona una estructura indispensable para una comprensión del problema de la distribución en una economía de empresas privadas. No olvido que tu propósito era -o al menos eso pude entender- el demostrar que el "valor del stock de capital", en general, no tiene significación alguna, con independencia de la distribución del producto neto entre salarios y beneficios; de modo que carece de toda significación la idea de que la tasa de beneficio está determinada por el "producto marginal del capital". ¡Ese gran disparate que aún hoy se enseña a las nuevas generaciones! Es decir, vale la pena examinar un sistema "abstracto" en el que las dificultades están eliminadas, a fin de comprender el problema central de la filosofía económica, que es la naturaleza de los beneficios.

P.S.: -Ecco!

J.R.: -Mas, convendrás conmigo que, cuando queremos avanzar sobre una "visión" alternativa, conviene siempre tener en cuenta que las diversas técnicas no coexisten en el tiempo como una lista preconstituida y que al mudar de una técnica a la otra los precios no pueden permanecer inmutables. De modo tal que al considerar las "posizioni di lungo periodo quali centri di gravitazione" -como suelen decir ustedes, los italianos- no caigamos en otros disparetes...

P.S.: - (¡Mamma mía, cuanta adrenalina!) Yo no sería tan osado en afirmar que la gravitación de los precios de mercado en torno a los precios de producción sea un disparate. Su origen data de Adam Smith y se mantiene en todos los clásicos, aún reinterpretado en el propio Marshall y Wicksell...

J.R.: -Te faltó nombrar a Marx... vamos Piero, siempre estuvimos de acuerdo en que no se aceptaba el argumento de autoridad y que cada punto debía discutirse a partir de su problemática. El precio natural en que creía Smith es una contradicción terminológica. La existencia de precios supone intercambio, éste supone especialización, la cual supone una sociedad organizada. El valor es un fenómeno social y los costos técnicos "naturales" no pueden determinar los precios independientemente de la forma social bajo la cual se halla organizada la producción. Además, me hacés recordar al profesor Samuelson cuando en 1961 me invitaron a los seminarios del MIT. Le hice una pregunta sencilla ("cuando define el producto marginal del trabajo ¿cuál es su constante?") y esperaba una respuesta sencilla. No hizo más que expresar frustrantes vaguedades. Lo único que falta es que el próximo jueves empiece a circular aquí en Cambridge un papel que diga:

El jueves a las 4:40 Joan Robinson plantea su pregunta.

El profesor Sraffa: lo que quiero decir es que los reyes de Inglaterra fueron Guillermo I, Guillermo II...

Joan Robinson: ¡Vamos, vamos conteste la pregunta!

P.S.: -Ja, ja, ja... lo recuerdo, lo recuerdo. Digamos que ya es viernes, 6:30 am (y me quedé una noche sin dormir, como el pobre Paul). Es claro que en un esquema como el mío en el cual las cantidades demandadas están dadas, la tecnología está dada -lo que sirve muy bien para hacer una crítica interna a los marginalistas, como en el debate de los Cambridges- se torna difícil de continuar sin alterar a los precios de producción sustancialmente. Aunque es claro también que lo hice para continuarlo hacia un nuevo horizonte clásico. En ello se encuentran varios de mis continuadores, aunque con sus diferencias, como Pierangelo Garegnani, Alessandro Roncaglia, Sylos Labini, Luigi Pasinetti, y alemanes como Heinz Kurz o

Schefold, y muchos más desperdigados por el mundo, salvo en Estados Unidos. Pero, sin ningún criterio de autoridad por supuesto. No diré nunca como Ferguson: "yo tengo fe"...

JR.:- Ja, Ja, ja... ¡Ferguson! Si es cierto, claro que también Paul con sus benditas parábolas dio lugar a que este hombre se tomara en serio sus palabras.

Curioso es que por caminos tan distintos llegáramos a algunas ideas semejantes, no lo es tanto el que nos topáramos con problemas similares. Vos inspirado por el estudio de los clásicos, por mi parte-aunque debo reconocer que tu introducción a los "Principles" de Ricardo me fue muy instructiva- sabes muy bien que desde que Keynes rompió con la estática y Harrod, publicó su libro ("Towards a Dynamic Economics") he intentado formular un análisis de acumulación inspirado en él. "The Accumulation of Capital" fue un intento de llevar a Keynes al largo plazo. Hasta, formulé el concepto de progreso técnico neutro y para reconciliar el crecimiento secular con una ratio constante del capital al producto con la noción incluida en la función de producción de Wicksell, o lo que Hayek llamó el "efecto Ricardo", también conté con las estimulantes discusiones con Nicky (Kaldor), y tomé muchísimo de él - aunque no siempre estuvo de acuerdo con el uso que hice de ello- pero, ni aún con ayuda del inapreciable sentido lógico de Kahn y la artillería pesada de Champernowne pude extender el argumento más allá del problema de la acumulación con dos factores de producción, sin poder pasar de un estado dado del conocimiento técnico.

P.S:- Probablemente los puntos correctos no se encuentren puros como en los modelos, y los cambios en las técnicas, siendo permanentes, puede que no sean tan rápidos como las otras variables, o que sus fuerzas sean más persistentes que las otras, y el fenómeno de gravitación pueda así tener un lugar: eso sí, en teoría económica se debe tener absoluta rigurosidad y precisión, sino es mejor no decir nada. No vamos a ningún lado poniendo todos los problemas juntos e ironizando sobre los planteos de Samuelson...

J.R.- Puede también que el largo plazo no exista, sino en la imaginación de los economistas. Esos modelos neoclásicos de la Edad Dorada mitológica serían para matarse de la risa, sino fuera porque se enseña a los alumnos a tomárselos en serio. Se les dice que imaginen que están en equilibrio, luego de una manera perversa se trastoca lo que dijo Keynes en el capítulo 12 de su General Theory, y se las arreglan de una u otra manera para hacerles creer que todos creen que la opinión media cree que están en equilibrio y así barren debajo de la alfombra todos los problemas de introducir expectativas erróneas y la verdadera incertidumbre que reina en la realidad al plantear el futuro en el análisis; luego se les hace creer que nada importante pasa en la realidad para mover una economía que permanece de una u otra manera en el equilibrio (solo transitoriamente puede salirse de su posición, pues como si fuera un péndulo o una balanza vuelve a la posición inicial) y por último terminan convenciéndolos de que el mundo real es ése. Cuando en el mundo real el proceso de acumulación es totalmente distinto. Es un proceso que entra en la historia y no una comparación de situaciones de equilibrio. Últimamente me obsesioné mucho con esa objeción.

P.S: -Ascolta un pó, Joan, Keynes siempre me consideró como un destructivo en exceso, pero dejé un enganche con su "General Theory". Y puede hallarse en el capítulo 17 alguna referencia a la tasa de interés de largo plazo, que podría usarse para unir la explicación Keynesiana de la demanda efectiva, en el largo plazo; es decir, sacar a Keynes del corto plazo y acoplarlo a mi sistema, en que dejo abierta esa posibilidad por vía de la tasa de beneficio dada exógenamente en el mercado de dinero. Por supuesto, que supone integrar sus diferencias entre el "Treatise on Money" y la "General Theory".

J.R. -Bueno, es cierto, aunque convengamos que en esas obras galopar en línea recta de los supuestos a las conclusiones, lo que puede hacer cualquier caballo con sentido caballuno, es más fácil que encontrar el camino para volver hacia atrás, aún para un tigre como Garegnani. Por cierto, bien sabes que escribí papers como "History versus Equilibrium" o "The Unimportance of Reswitching", que fueron discutidos por tus seguidores y no cayeron muy bien. Garegnani prefirió atacar la posición neoclásica desde un ángulo diferente. Y la verdad

es que por mi fue bienvenida su crítica, lo que no pude entender es porqué él iba a querer refutar la mía. Sabes que el tiempo y el equilibrio fueron conceptos claves para mí desde el inicio. Y de ningún modo voy a renegar de lo que dije. Siempre hubo confusión con el problema de los tiempos, desde que estudiábamos con Marshall, aunque debo reconocer que fue consciente de ello y se esforzó por evitar la equivocada metodología neoclásica. Al final, tomé una postura más benévola con él. Pero, nunca renegaré de lo que escribí acerca del tema de las tijeras de oferta y demanda marshallianas, como tampoco renegaré de que la historia contradice el equilibrio y de que el problema de la "medición del capital", que de por sí invalida toda la teoría neoclásica en sus propios términos, es un elemento secundario en la crítica de las doctrinas neoclásicas comparado con el error de metodología que supone la comparación entre posiciones de equilibrio imaginarias en vez de considerar el que un proceso de acumulación entra en la historia.

P.S: -Mis objeciones centrales son contra las tijeras de Marshall y contra la simultaneidad del equilibrio general dil Signore Pareto.

Por un lado el juego de oferta y demanda para la determinación de los precios, ha permeado la cabeza de economistas de toda laya, de hecho los hay hasta marxistas pensando en sus términos ¡Nadie recuerda ya que la "effectual demand" eran puntos en el tiempo en Adam Smith y no curvas...!

Por otro lado la resolución de Walras, nada explica en su solución simultánea, -como bien dices- los "tiempos históricos". Pero, además, el sistema de Walras queda sobredeterminado. ¡Paradojas de la historia, él que criticaba a los economistas ingleses de que no sabían resolver un sistema de ecuaciones por exceso de variables, tuvo en su propio esquema un exceso de ecuaciones!

En mi caso, evite en 1960 recurrir a esas tijeras con el supuesto clásico de una tasa uniforme de beneficio, que da cuenta de la libre concurrencia entre capitales y de la distinción entre precios teóricos y los de mercado, para salir de la visión estática del equilibrio, retomando así la visión clásica de existencia de un excedente a distribuir entre distintas clases sociales y dentro de un proceso circular y acumulativo de producción. Y evité -a pesar de lo que digan Hahn, Blaug y otros, tener algo que ver con un sistema de equilibrio general Walrasiano, dando como supuesta las cantidades producidas y no sólo la tecnología. Por algo también dije que era un preludio, lo más difícil está por venir...

J.R.. Es al menos peculiar, el trato que recibió Walras, por los neo-neoclásicos. El concepto neo-neoclásico del capital deriva de Walras, pero ellos lo transformaron en algo completamente diferente. En un mercado walrasiano, cuando principian las negociaciones hay ofertas particulares de factores ya en existencia, cada uno de ellos medido en términos físicos como hectáreas, toneladas, litros, metros, etc. Pero, en el concepto neo-neoclásico del capital, todos factores hechos por el hombre se funden en uno solo que toma distintos nombres, mas las mismas propiedades: meccano, masilla, leets, manteca etc. Elegido uno de ellos, no importa cual porque en realidad son lo mismo, el producto de tal factor de producción (el acero de Meade) arroja el mismo bien de consumo (el acero de Meade), reduciendo todo el sistema walrasiano -que de por sí tiene ya sus problemas- a un mundo de un bien. Hoy en día muchos economistas, interesados en cuestiones prácticas, se impacientan ante las disputas que suelen llamar despectivamente "doctrinarias". "¿Qué importa?", se inclinan a exclamar: "Quedémonos con el acero de Meade, qué daño nos hace".

P.S.-Sí es cierto, a mis oídos también llegaron esas lamentables palabras, aún aquí en Cambridge. Es como si hicieran inútil, o ignoraran, o se olvidaran de nuestro esfuerzo... tal es el caso de Blaug, cuando dice que mi aporte no ayuda en nada al conocimiento del funcionamiento de un sistema económico o de J. R. Hicks que aunque se cambie de nombre y ahora firme solamente John, no puede borrar el daño hecho a la economía con sus *estéticas* formulaciones IS-LM o como Amartya Sen con sus "historias zen"...

JR.-¡Precisamente! El otro día tuve en mi clase a un chico hindú, con uno de esos nombres simpáticos, algo así como *Subhuti*. Mal aconsejado el muchacho, se permitió lo que creyó una audacia y atinó a hacer una observación: "cuando hay desempleo persistente en una economía en estancamiento, los trabajadores sobrantes podrían emplearse a sí mismos con pequeñas cantidades de capital." Y llegó a sugerir que debería prestarse esas "pequeñas cantidades de capital" a las mujeres y no a los hombres, puesto que estos últimos son menos confiables. Naturalmente acordé con lo que yo misma había escrito en "The Accumulation of Capital", hacia 1956. Y no sin objetar su machismo -siempre pensé que los hombres tienen al menos los mismos derechos que las mujeres- le pregunté cómo hacía para medir su "pequeña cantidad de capital". El muchacho se puso un tanto incómodo, se le puso blanca su morena cara y casi a punto de llorar me dijo que no era su culpa, que un gran maestro de su tierra le había sugerido que este problema de la medición del capital era algo quizá trivial en lo que no debía malgastar su vida, y siguió llorando de manera tan conmovedora...

PS.-¿Qué hiciste entonces?

JR.: - Creí más benévolo cambiar la pregunta. Lo calmé, le acerqué mi pañuelo y mientras se secaba las lágrimas le dije: "supongamos que una compatriota tuya llamada Annapurna, quiere que caben un pozo en su jardín, dispone de nueve azadones hechos del famoso acero neo-neoclásico que le había comprado al profesor Meade (quien los había recibido en herencia del profesor Dennis Robertson y como todo teórico económico que se precie de tal no sabía cómo emplearlos en la práctica). Bien, entonces le dije: "Ya ha contratado a siete trabajadores. Y como tu te habrás dado cuenta necesita dos más. Pero, resulta que se presentan tres trabajadoras para el puesto y las tres desean fervientemente hacer el trabajo. Annapurna no puede comprar otro azadón pues como bien es sabido en el país de Subhuti - dije a toda la clase que estaba tan conmovida como yo por el muchacho- los bienes de capital no abundan y son costosos. Annapurna está indecisa sobre a quien dejar fuera del mundo laboral, y empieza a indagar sobre las vidas de estas tres candidatas. Una de ellas se llama Dinu y es la más pobre de las tres, todo el mundo acuerda en ello. Luego, se entera que Bishanno (la segunda en disputa) se ha empobrecido recientemente y está muy deprimida por su situación actual. Dinu y Rogini (la tercera en disputa) en cambio, tienen experiencia en ser pobres y están acostumbradas. De modo que Bishanno es quién está más triste de las tres y si le dieran el trabajo se pondría más feliz que las otras dos. Annapurna ya está casi decidida. Tiene a sus candidatas. Pero, no quiere apresurar sus juicios y prefiere indagar sobre Rogini, aunque ya le habían dicho que era la menos pobre de las tres. Sin embargo, al preguntar mejor se entera que padece de una enfermedad crónica que lleva estoicamente y podría utilizar el salario que le diese para librarse de tal mal. Annapurna se encuentra entonces en un dilema moral ¿A quién dejar sin trabajo?

PS.-Tamaño dilema le haz impuesto al pobre muchacho hindú. Preferible hubiera sido que te tratara de contestar la primera pregunta. Y dime, qué te respondió el muchacho

J.R.-Un tanto más calmado ya repuesto y hasta casi contento, pues el tema le interesaba, respondió que las diferencias de principios involucrados con la posible respuesta estaba relacionada con la información que se considere decisiva. Y dijo cabalmente: "El criterio igualitarista por ejemplo, favorecería a Dinu basándose en la falta de renta; el utilitarista clásico centraría la atención en la medición del placer y la felicidad, por lo tanto favorecería a Bishanno; estos dos criterios son los más utilizados en la literatura económica y ética; pero había un último criterio, el de calidad de vida, que le daría preeminencia a Rogini por sobre las otras dos."

PS.-Bien analizado. Seguramente estuviste de acuerdo y el muchacho habrá logrado una buena calificación...

J.R.-Como te contaba... cuando terminó de decir eso y mucho más acerca de las ventajas y falencias de cada uno de los criterios, lo encontré un tanto satisfecho de lo que había propuesto, y completamente repuesto. Así que le dije que me llevaba un buen concepto de él,

por tal respuesta, pero que había omitido un cuarto criterio y quizá el más influyente de todos en lo que a la economía correspondía

PS.-Ah, ¿pero cuál...?

JR.-"El criterio más utilizado en la literatura económica es el de usar modelos de un solo bien, el acero neo-neoclásico del que estaban hechos los azadones—le dije— de modo que las tres mujeres pueden ser contratadas por Annapurna, pues cuando el décimo individuo (no importa cuál y de qué sexo) se une a los nueve que están cavando el foso, no sólo el mágico acero de Meade se estira para darle a este individuo una porción de equipo igual a nueve décimos de lo que tenía cada hombre antes, sino que nueve azadones más caros se convierten en nueve azadones más baratos y en un tarro para servir limonada a los acalorados asalariados. Es decir, cuando partimos de este supuesto, de que el producto está hecho de acero neo-neoclásico, no hay tal cosa como un grado de utilización del equipo dado que aumenta o disminuye con el nivel de demanda efectiva. Y dado que en ese mundo neo-neoclásico no hay lugar para la competencia imperfecta, no hay posibilidad de expectativas frustradas, no hay diferencia entre el pasado y el futuro, no hay problema de desempleo. Si la negociación salarial se hace en términos de producto y hay competencia perfecta entre los trabajadores que buscan empleo y entre los empleadores que buscan mano de obra, los trabajadores desempleados harían bajar los salarios y la cantidad existente de acero neo-neoclásico se desparramaría para ocuparlos. Entonces los economistas neo-neoclásicos, sean utilitaristas, igualitaristas, o mahometanos, nunca terminarían planteándose un problema moral que realmente no existe en su mundo. Después de lo cual culminé diciéndole a la clase: "¿Entienden ahora cuál es el daño hecho por los neo-neoclásicos? Es precisamente, el haber impedido a la teoría económica toda discusión de cuestiones prácticas, como el desempleo."

PS.-¿Y el pobre muchacho?

JR.-Empezó a sudar frío y a maldecir a su pasivo Buda, a quien culpaba de todas sus miserias. Dijo que se le apareció en un sueño y cuando le preguntó si venía en su ayuda para salir de la confusión de la medición del capital, le respondió que había venido para apartarle de esos estudios y convencerlo de que no gaste su vida en un problema que quizá resulte trivial. Y empezó a llorar nuevamente. Traté de calmarlo. Le recomendé que cambiase de religión. Y que en todo caso venerara a alguien más estimulante. Le regalé aquella vieja edición de "Proverbs of Hell" de William Blake, que traía conmigo y le recomendé que antes de dormir leyera aquello que ya estaba subrayado allí: "Listen to the foll's reproach! It is a kingly title!³. No sé que ha sido de él, pero me informaron que su maestro ha desarrollado otro criterio para resolver la cuestión que le planteo a Subhuti, sin embargo, tiene más dificultades que los neo-neoclásicos para poder utilizar una medición adecuada a su criterio que la que nos neo-neoclásicos mismos tienen para medir el capital. Pero en fin...¿Qué expectativas tenés respecto de tu trabajo de 1960 con el desarrollo hasta aquí dado?

P.S:-¡Aja! Veo que hasta en tus preguntas ponés el tema de las expectativas... ¡cuidado con ellas, se puede probar todo y nada! Y aunque prefiero un núcleo duro teórico más objetivo debo decir que me he caracterizado por ser paciente, las décadas de maduración del mismo, viendo pasar a mi lado trabajos como los de Leontieff, Von Neumann, etc. no me hicieron hablar de más o apurado.

Sí me parece apropiada la idea clásica de "fuerzas persistentes de atracción" tecnológicas, o por lo menos como fuerzas estructurales que obligarían a los precios de mercado a oscilar cerca de los precios naturales o teóricos, dentro de un lapso a determinar. Se puede pensar en gravitación, o porqué no en atractores; pero de ninguna manera pensar este proceso como "funciones", que simplificarían a priori toda la complejidad de lo real. Tal es el caso que muchos se quejan de que yo no tomara el supuesto de rendimientos constantes en 1960, y convengamos que hacerlo sería ridículo en aras de acercamiento a lo real. Esta línea es la que

³ ¡Escuchad el reproche de los necios! ¡Es un título real!

-con mucha fidelidad hacia mis consejos -investiga Pierangelo Garegnani. Pero como diría Lwudig: ¿para qué afirmar algo de lo que no se puede pensar claramente...?

JR.-Estoy bastante escéptica respecto a los avances dados en el largo plazo, cuestiones como la incertidumbre, o el cambio de técnicas, el progreso tecnológico que no podemos anticipar, o el surgimiento de productos hoy inexistentes, etc. me hacen dudar cada vez más de las fuerzas teóricas para explicar el crecimiento de largo plazo sin caer en los disparates neo-neoclásicos como la función de producción, el equilibrio, etc. y aún temo que caigamos nosotros mismos en disparates parecidos. ¿Qué te parecería confinar tu análisis al corto o mediano plazo Piero? Y agregarle la demanda keynesiana...

P.S:-¿Me querés llevar a tu cueva?...En principio no me lo planteé, puesto que el esquema clásico trata del largo plazo. Es el tema del tiempo otra vez, el corto plazo o mejor, el mediano plazo, podríamos pensarlo como el lapso que se encuentra entre cambios importantes en la tecnología; el proceso si bien tiene cambios permanentes, puede suponerse más suave entre salto y salto, como para poder usar **-aquí sí-** coeficientes fijos, es decir rendimientos constantes, con validez de proxy, para tomar la tasa de interés del mercado monetario (a la Keynes) e integrarlo a un sistema de precios como el mío que no serían ya de producción, sino precios efectivos, dada la tecnología, la tasa de interés efectiva y la demanda efectiva. Eso se parecería a lo que trabaja Pasinetti, con la ayuda de su integración vertical pueden usarse estos supuestos sin alterar los coeficientes técnicos. Es evidente que al integrar el tema fundamental de lo financiero, este adquiriría una preminencia lógica sobre la producción.

Pero mediano y largo plazo, son "amores distintos" y mis fuerzas ya no son las de mi juventud señora.

J.R.-Fácil es construir modelos sobre supuestos establecidos. La dificultad reside en encontrar los supuestos que los hacen relevantes con la realidad. El arte consiste en establecer un esquema que simplifique el problema, de forma que lo haga manipulable, pero sin eliminar las características esenciales de la situación real que se ha intentado aclarar. Sería el deber de los economistas hacer todo lo que esté a su alcance para informar al público acerca de los aspectos económicos de los problemas amenazadores que estuvimos enumerando y otros que hemos enumerado en otras oportunidades. Esto se ve dificultado por los esquemas teóricos que son enseñados a los jóvenes, que (con reservas y excepciones) representan el mundo capitalista como un kibbutz dirigido perfectamente y con la finalidad de maximizar el bienestar de sus miembros.

Dicho esto, aquel extraño personaje se volvió hacia ambos lados y emitió esos no menos extraños susurros. Luego se acercó a lo que antes supo ser una rosa y susurró otras palabras indescifrables. Se irguió solemne y se despidió, no sin hacernos una observación final, o quizá una cita desde los palacios y cavernas de su distorsionada memoria. Nos dijo:

"El mismo anhelo de orden que en el principio creó las matemáticas hizo que yo buscara un orden en esa aberración de las matemáticas que son las insensatas piedras que engendran. En sus imprevisibles variaciones quise hallar una ley." Y luego de un reflexivo silencio continuó: "Rehuí la compañía de mis amigos. Temí ceder a la tentación de mostrarles ese milagro atroz que socavaba la ciencia de los hombres. Al principio yo había sufrido el temor de estar loco; con el tiempo creo que hubiera preferido estar loco, ya que mi alucinación personal importaría menos que la prueba de que el universo cabe el desorden. Si tres y uno pueden ser dos o pueden ser catorce, la razón es una locura."

No le preguntamos quien era, porque esa alocución fue de algún modo perfecta y no queríamos arruinarla con ese detalle. De algún modo nuestras conjeturas habían sido ciertas, pensamos. Podría haber sido algún gran profesor que dedicó su vida a la infructuosa búsqueda de la mítica mercancía patrón de Ricardo. Todas las grandes universidades del

mundo poseen sus falsos fantasmas y sus mitos alimentados por la imaginación de los estudiantes y la ayuda de algún misterioso vagabundo, o un loco.

En estas elucubraciones estábamos, cuando nos dimos cuenta de lo que había sucedido. Ambos miramos con no menos temor que asombro aquel prodigio. Sobre una traducción Complutense de la obra original "Structural Change and Economic Growth", del doctor Pasinetti (jamás olvidaremos este detalle) se encontraba un hecho tan increíble como hermoso.

¡Dos espléndidas rosas, desafiaban nuestra razón!

Bibliografía:

Bharadwaj, K., "Value Through Exogenous Distribution", Econ. Weekley, (1963)

Blaug, M., (,) "Teoría Económica en retrospectiva", FCE, 856

Böhm-bawerk, E.: (1947) "Capital e Interés", FCE. 629 Págs.

Borges, Jorge Luis (1975) 1998. "Prólogo con un Prólogo de Prólogos." Alianza Editorial, SA. Madrid. 270 págs.

Borges, Jorge Luis (1998) "La Memoria de Shakespeare". Alianza Editorial, SA. Madrid. 83 pág.

Bose, A. (1975) "Economía política marxiana y postmarxiana", Alianza, 339 págs.

Boulding, K. Y Stigler, G., "Teoría de los precios", Aguilar, 526

Cartelier, J. ; .(1976) "Excedente y reproducción", FCE

De Vecchi, Nicolás, (1976) "Jevons, el problema de cálculo lógico en economía política", , ED. Pirámide. 167 Págs.

Dmitriev, V.K. (1904) 1977 "Sobre el valor, la competencia y la utilidad", SXXI, 212 Págs.

Dobb, M. (1970). "El sistema de Sraffa y la crítica a la teoría neoclásica de la distribución", De economist, 118

Dobb, M. ; (1975) "Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith", SXXI, 329 Págs.

Fiorito, R. ; .(1971) "División del trabajo y teoría del valor. Una lectura marxista de Adam Smith", Comunicación Serie B

Garegnani, P.: (1960) "El capital en la teoría de la distribución", oikos,

Garegnani, P.: (1970) "Heterogeneous capital, the production function and the theory of distribution, Review of Economic Studies,

Garegnani, P.: (1979) "Valore e domanda effettiva", Keynes, la ripresa dell' economia clásica e la critica a i marginalisti, Einaudi paperbacks 101

Guillén Romo, (1988) "Lecciones de economía marxista", FCE. 442 Págs.

- Harcourt, G.;** (1972) "Some Cambridge controversies in the theory of capital", CUP **272**
- Harcourt, G.; Laing;** (1971)"Capital y Crecimiento", el trim. ec 18 de FCE.382.
- Harrod, R.;** (1966)"Hacia una economía dinámica", Tecnos, 243 Págs.
- Hicks, J.R,** (1952)"Valor y Capital", FCE, 422 Págs.
- Hicks, J.R,** (1976), "Capital y Tiempo", FCE, 222 Págs.
- Hicks, J.R.** (1989) "Métodos de Economía Dinámica", FCE, 164 Págs.
- Hollander, S.;** (1988) "La economía de David Ricardo", FCE, 677 Págs.
- Hunt y Schwartz:** "Critica de la teoría Económica", nº 21 del trimestre económico de FCE.453 Págs.
- Kenn, Steve, Legge, John, y Fishburn, G.;** "A 75th anniversary present for Sraffa"
- Klimovsky, Edith,** (1995)"Dos propuestas para la homogeneización del trabajo a través del salario", Facultad de Cs. Económicas de Colombia, Bogota, nº23.
- Klimovsky, Edith,** (1998)"La variable independiente de la teoría Clásica de los precios", Univ. Autónoma Metropolitana, Méjico.
- Kurihara, K.K.,**(1964) "Economía Poskeynesiana", Aguilar, 490 Págs.
- Kurz, H.** "The surplus interpretation of the classical economists", todo Kurz es hallable en <http://www.uni-graz.at/heinz.kurz/kurz.html>
- Kurz, H.** "Understanding "Classical " Economics: A reply to Mark Blaug", **Kurz, H.** "Sraffa reception of the German Economics Literature: A few Examples", Univ. of Graz
- Kurz, H. Y Salvadori N.** ""Clasical" vs. "Neoclassical" theories of Value and Distribution and the Long-period Method"
- Marshall, Alfred;** (1890)"Principios de Economía", Aguilar.
- Meek,R.L.;** (1977) "Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico", Siglo XXI.
- Menger, C.** (1996)"Principios de Economía Política", folio, 255 pags.
- Monza, Alfredo;** (1985) "Sraffa y sus usos", Ides, 102 págs
- Napoleón, C;** (1964) "El pensamiento económico en el siglo XX", Oikos, 183 Págs.
- Napoleoni, C.;** (1974) "Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx", Oikos, 183 Págs.
- Ocampo, J.A., (1988)"Economía Poskeynesiana", FCE, 604 Págs.
- [Pasinetti, L.](#) ; (1985)"La noción de sector verticalmente integrado en el análisis económico". En "aportaciones a la teoría de la producción conjunta" FCE. (1986)

- Pasinetti, L.**(1978)"Crecimiento Económico y distribución de la renta", Alianza, 178
- Pasinetti,L.**(1985)"Cambio Estructural y crecimiento económico", Pirámide, 270
- Pasinetti,Luigi**, "Continuity and Change in Piero Sraffa's Thought-An Archival Excursus".
Hallable en pagina web: <http://www.unicatt.it/docenti/pasinetti/>
- Pasinetti,Luigi**; "Lecciones de la teoría de la producción", FCE,
- Pigou, A.C.** (1953) "Alfred Marshall and the current Thought", Macmillan, 91 pags.
- [Ricardo, D.](#) ; (1817)"Principios de economía política y tributación", FCE..
- Ricardo, D.** ; Cartas de 1821-1823, FCE, (Edic.P.Sraffa), (1965)
- Robinson, J.,** (1970) "La teoría del capital al día", Canadian Journal of Economics
- Robinson, J.,** (1971) "**Herejías Económicas**", Ariel, **187 págs.**
- Robinson, J.,** (1979) "**Contribuciones a la teoría económica moderna**", SXXI, **320**
- Robinson, J;** (1961) "Prelude to a critique of economic theory", Oxford ec p.vol.13.
- Roll, Eric;** (1942) "Historia de las doctrinas económicas", FCE. 613 Págs.
- Roncaglia, A.** (1974)"Sraffa y la teoría de los precios", de. Pirámide, 182
- Rubin,I.I.;** (1979) "History of economic Thought", Mimeo de Pluto press,
- Samuelson, P.** (1962) "Parable and Realism in Capital Theory; The Surrogate Production Function",
- Samuelson, P.** (1966) "A Summing Up", Quaterly Journal of Economics,
- Schumpeter, J. .**(1971) "Historia del análisis económico", FCE 2 tomos, 810 y 530
- Sen, A. ,** "Desarrollo y Libertad", Planeta
- Sen, A. ,**"Debate sobre Teoría del Capital", www.geocities.com/centrolebret/capital.html
- Sraffa, Piero,**(1960); "Producción de mercancías por medio de mercancías",.137
- Sraffa, Piero;** "(1925) "Sobre las relaciones entre costo y la cantidad producida (en www.geocities.com/aportexxi)
- Sraffa, Piero;** (1926) "Las leyes de rendimiento en régimen de competencia" (en www.geocities.com/aportexxi)
- Swedenborg, Emanuel.** Mystical Works. New York, New Jerusalem Church. Sf.
- Walras, León;** (1987)"Elementos de teoría económica pura", Alianza.818 Págs.
- Wicksell, K.:** "Lecciones sobre economía política", Aguilar **472**